

Lic. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, P. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoewel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Lucio Florio (La Plata), P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba).

*Director y editor responsable:* P. Dr. Alberto Espezel

*Secretaria de redacción:* Prof. Cristina Corti Maderna

# COMMUNIO

	<b>5</b>	<b>Trinidad y Eucaristía</b>
<i>Lucio Florio</i>	<b>7</b>	<b>Los Lugares del Encuentro Trinitario</b>
<i>Alberto Espezel</i>	<b>16</b>	<b>Encarnación - Resurrección - Eucaristía</b>
<i>Jean Corbon</i>	<b>24</b>	<b>Rezar y Celebrar en la Trinidad Santa</b>
<i>María Manuela de Carvalho</i>	<b>42</b>	<b>Dimensión Trinitaria de la Adoración Eucarística</b>
<i>Adriana Rogliano</i>	<b>50</b>	<b>La Trinidad y la Gracia en la Divina Comedia</b>
<i>Sante Babolin</i>	<b>59</b>	<b>El Icono de la Trinidad de Rublëv</b>
<i>Alberto Espezel</i>	<b>71</b>	<b>Gisbert Greshake, <i>Der Dreieine Gott, Eine trinitarische Theologie,</i></b>
<i>Juan Francisco Franck</i>	<b>73</b>	<b>De la interioridad a la trascendencia</b>

**Gisbert Greshake,**  
***Der Dreieine Gott, Eine trinitarische Theologie,***  
**Herder, 1997**

Cuando uno se enfrenta a la tarea de escribir una reseña sobre un libro del calibre del que presentamos, lo primero es la reticencia y el temor. ¿Cómo transmitir con veracidad el valor, la riqueza, la profundidad, para decirlo con Cesbron, los mil caminos abiertos que una tal lectura abren? Uno diría que al final se cierra el libro para volver inmediatamente a abrirlo y empezar de nuevo, como si se necesitara recomenzar *da capo*.

No se trata de un manual del tratado trinitario, (que también lo es, y excelente), sino que es un verdadero tratado de la dogmática entera escrito desde un punto de vista trinitario. Por eso al subtítulo, una teología trinitaria, agregaríamos una dogmática trinitaria de inmenso aliento que, a partir de Dios Trino, expone la dogmática entera a su luz. Todo ello desde aquella formalidad de la *Communio* trinitaria que supone unidad y pluralidad en la unidad, diálogo de amor interpersonal y positividad de la pluralidad.

Naturalmente no es un libro sintético (530 págs.), pero de algún modo lo es, en cuanto admite lecturas diversas, por ejemplo, sin notas, lo que alivia notablemente su asimilación. ¡Pero cuánta riqueza y humildad en tanta nota que hace lugar al otro!, -practica la *communio* en concreto-asintiendo o disintiendo con enorme naturalidad, al mismo tiempo que buena parte del libro está compuesto por citas de terceros, al mejor estilo de Lubac o Balthasar.

Describamos sucintamente su contenido. Después de una larga introducción donde explica los objetivos de la obra, toda la primera parte está dedicada a una teología trinitaria de la *communio*. El primer capítulo arranca con un allegro brahmsiano: fundamentos y problemas fundamentales de la teología trinitaria, donde Greshake trata con decisión y finura el problema decisivo de la relación entre unidad y pluralidad trinitaria, como modalidad también del problema de la unidad y pluralidad del ser. Nuestro teólogo es también un filósofo no menor, que no le teme al planteo filosófico que pueda subyacer al problema teológico. Ya apunta aquí uno de los temas decisivos del libro, a saber, la positividad de la pluralidad y su reconciliación con la unidad y la peligrosa herencia tanto oriental como occidental de que la unidad en Dios se fagocite la pluralidad de las personas.

El segundo capítulo es histórico. La lucha por el concepto de persona, el camino hacia la relacionalidad de la persona, las cumbres medievales de Ricardo y Sto. Tomás, la modernidad, la época post-hegeliana, Rahner y Barth (Balthasar atraviesa el tratado entero), Moltmann. En sustancial

acuerdo con Balthasar, (TL) el autor subraya cómo el riesgo agustiniano del sobrepeso de la unidad trinitaria no está ausente de la tradición oriental, donde la monarquía paterna no deja de tener alguna primacía en el sentido no ya de un arrianismo, sino de una forma de subordinacionismo suave postnicensino. Notable la discusión con Schmidbaur (joven teólogo contemporáneo de München, con quien, por otra parte, se encuentra de acuerdo en lo fundamental) en torno al personalismo de Tomás.

El capítulo tercero constituye su propia comprensión de la Trinidad como *communio*, con un decidido apoyo a un concepto fuerte de persona trinitaria (contra Rahner), con un centro propio de conciencia y libertad que evite los excesos moltmanianos cuasi-triteístas. Estas 45 páginas son el centro de la obra, su propio corazón. Quizás uno extrañe -paradójicamente- un desarrollo algo mayor.

La segunda parte de la obra trata de la Trinidad como centro y llave de comprensión de la fe cristiana. El capítulo primero trata de una teología trinitaria del Creador y la creación, y de la creatura espiritual. Reaparece aquí el fascinante tema de la positividad de la pluralidad, contra la tradición neoplatónica. Dicho lapidariamente: La positividad de que existan muchos seres se funda últimamente en la pluralidad intratrinitaria personal de Dios mismo.

El capítulo segundo es cristológico-soteriológico: el drama trinitario, con un fuerte acento puesto en la representatividad inclusiva de Jesús y una inspiración dramática en la línea de Balthasar, Schwager o Cardedal, no sin acentos pascalianos: "Cristo permanece en agonía hasta el fin del mundo".

El tercer capítulo de esta parte está dedicado a la Iglesia, La Iglesia como misterio de la koinonía trinitaria. Iglesia como *communio*, como misterio, ministerio y constitución eclesial a la luz de la Trinidad y la comunión de los santos en la comunión trinitaria.

La tercera parte del libro trata de problemas a la luz de la fe trinitaria. Nuevamente reaparece el problema de unidad y pluralidad. La sociedad con la Trinidad como inspiración de una concepción societaria que evite tanto lo monolítico organicista como el individualismo iluminista. Por último, el no pequeño tema del diálogo interreligioso y la crítica religiosa. Culmina el libro una meditación sobre figuras artísticas de la Trinidad: las tres figuras, Roublev, el trono de la gloria y la coronación de María.

Se podrá sin duda considerar más feliz un capítulo que otro. Se podrá discutir tal o tal acento, pero el aliento teológico-especulativo y espiritual al mismo tiempo que recorre esta Suma trinitaria nos parece que hace de esta obra uno de los libros teológicos de la década. Sólo queda agradecer de corazón a Greshake su trabajo y aspirar a que, por ejemplo, Estudios trinitarios de Salamanca con Silanes la traduzcan a la brevedad.

P. A. Espezel